

ROSARIO DE LIBERACIÓN



“Yo soy el Buen Pastor. El buen pastor da su vida por las ovejas” (Juan 10, 11)

CONTENIDO

PRIMERA PARTE: Introducción, citas bíblicas y el porqué y cómo rezar este Rosario de Liberación y Sanidad. Es importante recalcar que este Rosario... **NO SUPLE** la maravillosa devoción del Santo Rosario Mariano. Sigán rezando a la Santísima Virgen María, el Santo Rosario, meditando, contemplando, viviendo cada uno de los Misterios Gozosos, Luminosos, Dolorosos y Gloriosos.

SEGUNDA PARTE: Orar con el Rosario de Liberación y Sanidad. Para rezar en tiempos de necesidad, ofreciéndolo por sí mismo, la familia, o alguna persona en particular.

PRIMERA PARTE

INTRODUCCIÓN

“Sí, pues, el Hijo os da la libertad, seréis realmente libres” (Juan 8, 36)

El mundo de hoy que con frecuencia es invadido por sectas satánicas, o corrientes orientales y superstición a donde acuden hasta por curiosidad mucha gente, deja considerables daños de carácter obsesivo y de opresión del maligno, la razón es porque estas prácticas son abominables a los ojos de Dios como dice el texto sagrado: *“Cuando hayas entrado en la tierra de Yahvé, tu Dios te da, no imites las malas acciones de aquellos pueblos. Que no haya en medio de ti nadie que haga pasar a su hijo o a su hija por el fuego; que no haya adivinos, ni nadie que consulte los astros, ni hechiceros, que no se halle nadie que practique encantamientos o consulte espíritus; que no se halle ningún adivino o quien pregunte a los muertos. Porque Yahvé aborrece a los que hacen estas cosas y precisamente por esa razón los expulsó de ti” (Dt. 18, 9-12).*

Hoy con mucha alegría queremos compartir contigo, con la certeza de que encontrarás liberación a tus problemas, obsesiones y opresiones, una experiencia poderosa que el Señor está realizando en nuestro medio a través del Rosario de la Liberación

(El vocablo rosario se emplea en este libro con el sentido de tercio de rosario)

Este Rosario se basa en la Palabra de Dios y debe rezarse con fe para glorificar el nombre poderoso de Jesucristo nuestro Señor y pedirle la cura, la salvación y la liberación.

Podemos rezar el Rosario de la Liberación intercediendo por aquellos que el Señor coloque en nuestro corazón.

Debemos por lo tanto, rezarlo por nosotros mismos, para que seamos purificados en la Sangre de Jesús, a través de la oración *¡Jesús, ten piedad de mí!* Solamente así seremos canales abiertos a la gracia de Dios.

El Rosario de la Liberación debe rezarse por una intención cada vez que se reza: conversión, matrimonio, familia, salud, trabajo, parientes, amigos, enemigos (que no deben existir), etc. Cada intención debe corresponder a una tercera parte del Rosario. Cuando se reza con el corazón y con la fe en el poder liberador y curador de la Palabra de Dios y del nombre de Jesús, la intercesión toca el corazón de nuestro Dios porque se realiza en el nombre de Jesús y de acuerdo a la Palabra de Dios, y su efecto se hace sentir rápida y poderosamente.

La oración del Rosario de la Liberación dura aproximadamente ocho minutos.

“Cómo descienden la lluvia y la nieve de los cielos y no vuelven allá, sino que empapan la tierra, la fecundan y la hacen germinar, para que dé simiente al sembrador y pan para comer, así será mi palabra, la que salga de mi boca, que no tornará a mí de vacío, sino que haya realizado lo que me plugo y haya cumplido aquello a que la envié” (Is. 55,10-11).

“Por eso os digo: todo cuanto pidáis en la oración, creed que ya lo habéis recibido y lo obtendréis” (Marcos 11,24).

¡Atención! La oración del Rosario de la Liberación no excluye, absolutamente, la maravillosa devoción al Rosario de Nuestra Señora.

Los textos básicos usados en el Rosario de la liberación son los siguientes: Marcos 10,46-52; Lucas 18,9-14; Juan 8, 36; Is. 53,4-5.

O R A C I Ó N

Señor Jesús, queremos alabarte y agradecerte el que Tú, por tu misericordia y piedad, suscitaste esta oración poderosa que produce frutos maravillosos de salud, salvación y liberación en nuestra vida, en nuestra familia y en la vida de las personas por las que oramos.

¡Gracias, Jesús por tu infinito amor por nosotros!

Padre Celestial, nosotros te amamos, Padre, con toda la confianza de hijos: nosotros nos acercamos a Ti en este momento y clamamos un gran derramamiento de Espíritu en nuestro corazón.

¡Padre! Queremos vaciarnos de nosotros de nosotros mismos para que el Espíritu Santo pueda venir sobre nosotros. Por eso, delante de la cruz de Jesucristo, renovamos nuestra entrega total e incondicional, a Ti Pedimos perdón de todos nuestros pecados y los colocamos ahora sobre el cuerpo llagado de Jesús. Nosotros nos vaciamos de todas las aflicciones, preocupaciones, angustias y de todo aquello que nos ha quitado la alegría de vivir. Te entregamos nuestro corazón, en nombre de Jesús.

Padre, colocamos sobre las llagas de Jesús crucificado todas nuestras enfermedades del cuerpo, del alma y del espíritu; las preocupaciones con la familia y con el trabajo; los problemas de orden financiero, matrimonial y todas nuestras angustias, incertidumbres y aflicciones. Señor, clamamos el poder redentor de la sangre de Jesús. Que esta sangre venga sobre nosotros ahora para limpiarnos y para

purificar nuestro corazón de toda mala conciencia. ¡Jesús, ten piedad de mí!, ¡Jesús, ten piedad de nosotros!

Sí, Padre, queremos entregarte nuestras voluntades, flaquezas, miserias y pecados; nuestro corazón, cuerpo, alma y espíritu, en fin todo lo que somos y tenemos: nuestra fe, vida, matrimonio, familia, trabajo, vocación, ministerios.

¡Llénanos con Tu Espíritu, Señor!
¡Llénanos con tu amor, con tu poder y con tu vida!

¡Ven, Espíritu Santo de Dios! ¡Ven en nombre de Jesús! Ven y torna viva dentro de nosotros la Palabra de Dios proclamada a través de la oración del Rosario de la Liberación, y que él opere en cada corazón la gracia de la cura, salvación y liberación, en nombre de Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

NOTA: Al terminar esta oración damos principio al Rosario de la Liberación rezando el Credo y continuando con las cuentas del Santo Rosario como está indicado.

ROSARIO DE LA LIBERACIÓN

El Rosario de la Liberación se inicia con el Credo y termina con la oración de la Salve. En cada cuenta del Padrenuestro nosotros vamos a proclamar la palabra de Dios. *“Así que, si el Hijo los hace libres, ustedes serán verdaderamente libres”* (Juan 8,36).

En cada cuenta del Padre Nuestro, oramos:

Si, por ejemplo, oro por mí mismo, diré (en cada cuenta del Padrenuestro):

Si Jesús me libera, seré verdaderamente libre.

Si, por ejemplo, oro por mi familia, diré (en cada cuenta del Padrenuestro):

Si Jesús libera a mi familia, mi familia será verdaderamente libre.

Si, por ejemplo, oro por... Juan, diré (en cada cuenta del Padrenuestro):

Si Jesús libera a Juan, Juan será verdaderamente libre.

¡Se está proclamando la palabra de Dios!

En cada cuenta del Avemaría, oramos:

Si oras por ti, debes rezar en cada cuanta del Avemaría:

¡Jesús, ten piedad de mí!
¡Jesús, sáname!
¡Jesús, sálvame!
¡Jesús, libérame!

Si oras por tu familia, debes rezar en cada cuanta del Avemaría:

¡Jesús, ten piedad de mi familia!
¡Jesús, sana a mi familia!
¡Jesús, salva a mi familia!
¡Jesús, libera a mi familia!

Si oras por... José, por ejemplo, debes rezar en cada cuanta del Avemaría:

¡Jesús, ten piedad de José!
¡Jesús, sana a José!
¡Jesús, salva a José!
¡Jesús, libera a José!

Después de rezar el Rosario de la Liberación completo, agradece a Jesús por las bendiciones que Él está derramando sobre ti, sobre aquellos por quienes estás intercediendo.

¿Fácil, no? Verás, al final del Rosario de la Liberación, los efectos de la gracia de Dios en ti mismo, en tu familia o en la vida de las personas por quienes tú has intercedido. El Padre Celestial les dará la salud, la salvación y la liberación.

La intención que coloques, Jesús la oirá. Ten seguridad de que el Señor Jesús oirá tu clamor y atenderá a tus peticiones porque la Biblia dice que la palabra no vuelve a Dios sin producir su fruto (ver Is. 55,11).

Cuando tú Proclamas la Palabra del Señor con fe y arrepentimiento de tus pecados, a través de la oración *¡Jesús, ten piedad de mí!*, ciertamente una victoria muy grande de Jesús, de su Sangre redentora y de su palabra se manifestará en tu vida y en la vida de aquellos por los que tú has orado. Jesús vivo te sanará, salvará y liberará.

Nosotros creemos verdaderamente en eso, porque Dios es fiel en el cumplimiento de su palabra (ver Jr. 1,12).

Creemos también porque hemos probado en nuestra propia vida los efectos maravillosos de la oración del Rosario de la Liberación, sin contar los centenares de testimonios que nos llegan, diariamente, desde el momento que comenzamos a divulgarlo por el programa de radio Jesús te ama y por los misterios de la comunidad de Alianza Jesús te Ama.

OREMOS:

Señor Jesús, te pedimos perdón por todos nuestros pecados. Pedimos además, en tu nombre, a Dios Padre, que Él envíe el

Espíritu Santo, derramando en nuestro corazón el don de proclamar tu Palabra, con mucha fe y confianza, a través del Rosario de la Liberación. Te pedimos, Jesús, que por tu Padre se manifieste en nuestra vida, que Tú realices milagro y prodigios a través de esta poderosísima oración de fe que no es otra cosa sino la proclamación de tu palabra. Amén. ¡Aleluya!

Nuestro corazón ya comienza a llenarse de alegría y de paz, ¿no es verdad? Si quieres conocer el texto que usamos para proclamar en las cuentas pequeñas, correspondiente en el Avemaría, abre tu Biblia en el Evangelio de San Marcos: *“hijo de David, Jesús, ten compasión de mí”* (Marcos 10, 47), dijo el ciego Bartimeo a Jesús, cuando oyó esta oración, se detuvo.

Creo firmemente que, cuando tú hagas esta oración con toda confianza ¡Jesús ten piedad de mí!, Jesús se detendrá también.

“Llegaron a Jericó. Y al salir de Jericó acompañado de sus discípulos y de una gran muchedumbre, el hijo de Tímeo (Bartimeo), un mendigo ciego estaba junto al camino. Al enterarse que era Jesús de Nazaret, se puso a gritar: ¡Hijo de David, Jesús ten compasión de mí!” (Marcos 10,46-47).

Jesús se detuvo. Él también va a detenerse a fin de atenderte como lo hizo con el ciego Bartimeo.

“Jesús, dirigiéndose a él, le dijo: ¿qué quieres que te haga? El ciego le respondió: Señor, ¡que yo vea! Jesús le dijo: vete, tu fe te ha salvado. Y al instante recobró la vista y le seguía por el camino” (Marcos 10,51-52).

Así como Jesús se detuvo al oír la oración ¡Jesús ten piedad de mí! Y le preguntó al ciego Bartimeo: “¿qué quieres que te haga?” Y el ciego respondió: “¡Que vea!”, Jesús al oír tu oración ¡Jesús ten piedad de mí! Parará y te preguntará: “¿qué quieres que te haga?” Y tú con toda fe, responderás:

¡Jesús, sáname!

¡Jesús, sálvame!

¡Jesús, libérame!

***“¿No te he dicho que si crees, verás la gloria de Dios?”
(Juan 11,40).***

“Jesús le dijo: Por tu fe, has sido sanado” (Lucas 18,42).

***“Si tuvieran fe como un granito de mostaza, dirían a ese árbol: “Arráncate y plántate en el mar y les obedecería”
(Lucas 17,6).***

“Pero no es posible agradar a Dios sin tener fe, porque para acercarse a Dios, uno tiene que creer que existe y que recompensa a los que lo buscan” (Hb. 11,6).

“¡Todo es posible para el que cree!” (Marcos 9,23).

***“Por eso les digo que todo lo que ustedes pidan en oración, crean que ya lo han conseguido, y lo recibirán”
(Marcos 11,24).***

Jesús atendió el ruego del ciego Bartimeo, del leproso, del centurión que tenía un siervo paralítico... ¡y también atenderá tu petición!

“Y dijo, Jesús al centurión: anda; que te suceda como has creído” (Mateo 8,13). ¿Entiendes ahora el poder que hay en la oración del Rosario de la Liberación? ¡Es el poder de la Palabra de Dios en Acción!

Como ya afirmamos, en la oración de este Rosario proclamamos la Palabra de Dios y nuestra fe y confianza en que ella se cumplirá en nuestra vida.

Si Jesús me libera, seré verdaderamente libre.

¡Jesús, ten piedad de mí!

¡Jesús, ten compasión de mí!

¡Jesús, ten piedad de mí!

Esta es la oración más repetida en la Biblia y es la que mueve la mano de Dios a nuestro favor.

Otro texto de la Biblia que refuerza el Rosario de la Liberación es el del publicano y el fariseo:

“Dijo también a algunos, que se tenían por justos y despreciaban a los demás, esta parábola:

Dos hombres subieron al Templo a orar; un fariseo, de pie, oraba en su interior de esta manera: ¡Oh Dios! Te doy gracias porque no soy como los demás hombres, rapaces, injustos, adúlteros, ni tampoco como ese publicano. Ayuno dos veces por semana, doy el diezmo de todas mis ganancias.

En cambio el publicano, manteniéndose a distancia, no se atrevía ni alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: ¡Oh, Dios! ¡Ten compasión de mí, que soy pecador! Os digo que este bajó a su casa justificándose y aquel no. Porque todo el que se ensalce será humillado; y el que se humille será ensalzado” (Lucas 18,8-14).

Quando rezamos ¡Jesús ten piedad de mí! Con fe y pidiendo perdón por nuestros pecados, nosotros (o la persona por quien estamos orando) somos lavados por la sangre de Jesús.

¿No te parece, queremos insistir que hay un poder muy grande en la oración del Rosario de la Liberación? Cuando estés orando este rosario, ¡proclamarás las 205 veces el nombre de Jesús!

“Para que el nombre de Jesús toda rodilla se doble en los cielos, en la tierra y en los abismos; y toda lengua confiese que Cristo Jesús es Señor para gloria de Dios Padre” (Fl. 2,10-11).

“Les aseguro que el que cree en mí, hará también las obras que yo hago; y hará otras todavía más grandes, porque yo voy a donde está el Padre. Y todo lo que ustedes pidan en mi nombre, yo lo haré, para que por el Hijo se muestre la gloria del Padre. Yo haré cualquier cosa que en mi nombre ustedes me pidan” (Juan 14,12-14).

“Yo os aseguro: lo que pidáis al Padre en mi nombre, os lo dará. Hasta ahora nada le habéis pedido en mi nombre.

Pedid y recibiréis, para que vuestro gozo sea colmado” (Juan 16,23-24).

Prueba hoy mismo rezar el Rosario de la Liberación para sanarte cada vez más, salvarte y liberarte cada vez más y no solamente a ti, sino a todo aquel por quien tú intercedes a través de esta oración.

Acuérdate de que cada intención corresponde a un Rosario de la Liberación.

El Señor Jesús nos ha exhortado a hacer la oración en nombre de Jesús ¡Señor Jesús, ten piedad de mí, que soy pecador! Y hemos recibido muchos testimonios del poder de Dios a través de esta oración.

Ahora, nos ha venido al recuerdo un cuento que va a ilustrar lo que estamos diciendo. Allá en el cielo, Jesús estaba muy feliz, entretenido en una gran conversación de amor con Dios Padre y con Dios Espíritu Santo. El amor de Dios fluía del Padre para el Hijo a través del Espíritu Santo y del Hijo al Padre. De repente, Dios Padre le dice a Jesús: “Hijo, espera un poquito... estoy oyendo algo de la tierra. Déjeme oír bien lo que es:

¿Sabes lo que es, Hijo mío? Hay gente allá abajo clamando: ¡Jesús, ten piedad de mí que soy pecador! Vete enseguida junto con el Espíritu Santo, para ver lo que mi hijo en la tierra quiere. No lo dejes llamar por mucho tiempo. ¡Vete inmediatamente a atenderlo! Escucha: ¡Jesús, ten piedad de mí! Está pidiendo en tu nombre y en el nombre de tu sangre, tú sabes, Hijo mío, que no puedo recusar nada que esté de acuerdo con mi voluntad y que venga revestido del poder de tu nombre y de tu sangre”.

Es solamente un cuento, pero la verdad es que nuestro corazón puede llegar al trono de Dios porque entre nosotros y Dios está la sangre de Jesús que nos purifica, lava, perdona, santifica y está también el nombre de Jesús que es el nombre que está por encima *(de todos los nombres)*.

“Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie va al Padre sino por Mí” (Juan 14,6).

Jesús es el único nombre que tiene poder para salva, sanar y liberar, pues *“no hay bajo el cielo otro nombre dado a los hombres por el que nosotros debamos salvarnos” (Hch. 4,12).*

¡Aleluya! ¡Gloria a Ti Señor!

La misericordia de Dios se ejerce en favor de la humanidad a través de Jesucristo y del poder de su sangre redentora. En el Calvario, Jesús, al morir por nosotros, pagó el precio de nuestro pecado y nos liberó de la maldición de la ley.

“A quien no conoció pecado, le hizo pecado por nosotros, para que viniésemos hacer justicia de Dios en Él” (II Corintios 5,21).

“Cristo nos rescató de la maldición de la ley haciéndose maldición por causa nuestra, porque la Escritura dice: Maldito todo el que muere colgado de un madero’. Esto sucedió para que la bendición que Dios prometió a Abraham alcance también, por medio de Cristo Jesús, a los no judíos; y para que por medio de la fe recibamos todos el Espíritu que Dios ha prometido.” (Ga. 3,13-14).

Resucitado de entre los muertos, Jesús venció el pecado, al diablo y a la muerte. Él nos dio la victoria y obtuvo la vida eterna para nosotros, abriendo las puertas del cielo para toda la humanidad. Esta fue la parte de Dios.

“Pero gracias sean dadas a Dios que nos da la victoria por nuestro Señor Jesucristo” (I Corintios 15,57).

“Os he dicho estas cosas para que tengáis paz en mí. En el mundo tendréis tribulación. Pero ¡ánimo! Yo he vencido al mundo” (Juan 16,33).

“Todo el que cree que Jesús es el Cristo, a nacido de Dios; y todo el que ama a aquel da el ser, ama también al que ha nacido de Él” (I Juan 5,1).

“Pues todo lo que ha nacido de Dios vence al mundo. Y lo que ha conseguido la victoria sobre el mundo es nuestra fe. Pues, ¿Quién es el que vence al mundo sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?” (I Juan 5,4-5).

“Y este es el testimonio: Dios nos ha dado vida eterna y esta vida está en su Hijo. Quien tiene al Hijo, tiene la vida; quien no tiene al Hijo, no tiene la vida” (I Juan 5,11-12).

“Teniendo, pues, hermanos, plena seguridad para entrar en el santuario en virtud de la sangre de Jesús por este camino nuevo y vivo, inaugurado por Él para nosotros, a través del velo, es decir, se su propia carne” (Hb. 10,19-20).

Ahora nuestra parte es asumir en la fe esa obra que ya está consumada.

“Sí con tu boca reconoces a Jesús como Señor, y con tu corazón crees que Dios lo resucitó, alcanzarás la salvación. Pues con el corazón se cree para alcanzar la justicia, y con la boca se reconoce a Jesucristo para alcanzar la salvación. ... `Todos los que invoquen el nombre del Señor, alcanzarán la salvación´” (Rom. 10,9-10, 13).

Jesús ya cargó nuestras enfermedades sobre su cuerpo y ya fuimos sanados.

“¡Y con todo, eran vuestras dolencias las que le llevaban y nuestros dolores los que soportaba! Nosotros le tuvimos por azotado, herido de Dios y humillado. Él ha sido herido por nuestras rebeldías, molido por nuestras culpas. Él soportó el castigo que nos trae la paz, y con sus cardenales hemos sido curados” (Is. 53, 4-5).

La obra de nuestra cura, salvación y liberación, fue realizada por Jesús en el Calvario.

La misma palabra usada en griego para expresar “salvación” significa también cura y liberación. Entonces, cuando decimos Rosario de la Salvación, nosotros ya estamos hablando de cura, salvación y liberación.

¿Y qué es lo que este rosario hace? Este rosario nos lleva, por la fe, a tomar posesión de la obra de salvación que ya fue plenamente realizada por Jesús en el Calvario, porque en nuestra vida espiritual todo se obtiene a través de la fe en Jesús y en el Poder de su Palabra y de su sangre redentora.

El Rosario de la Liberación no es una fórmula mágica y si la proclamación con fe de la Palabra de Dios. Tomando posesión, por la fe, de esa palabra conseguiremos mover la mano de Dios a nuestro favor. Amén y amén.

Volvemos al Profeta Isaías:

“¡Y con todo, eran nuestras dolencias las que Él llevaba y nuestros dolores los que soportaba! Nosotros te tuvimos humillado. Él ha sido herido por nuestras rebeldías molido por nuestras culpas. Él soportó el castigo que nos trae la paz, y con sus cardenales hemos sido curados” (Is. 53,4-5).

Este texto de la Biblia dice que Jesús tomó sobre Sí mismo nuestras enfermedades y cargó ¡con todos nuestros pecados y sufrimientos! ¡Fuimos sanados gracias a sus llagas!

Por tanto, Él ya tomó nuestras enfermedades. Muchas veces retenemos esas enfermedades y no las entregamos a Jesús, ¿No es verdad? Él fue herido por Dios y humillado en nuestro lugar y queremos insistir cargó con todos nuestros sufrimientos y nos curó gracias a sus llagas.

Es la Palabra de Dios la que nos afirma que ya fuimos sanados gracias a las llagas de Jesús. Es suficiente, entonces, asumir personalmente y en la fe la obra que Jesús realizó en el calvario a nuestro favor, con su muerte, resurrección, ascensión al cielo y glorificación sentado a la derecha del Padre, para que la cura, la salvación y la liberación de Dios se concrete en nuestra vida.

Y nuestra familia, ¿También ya está sanada,

salvada y liberada? ¡Nos basta creer en Jesús! La Palabra de Dios dice: *“Ten fe en el Señor Jesús y te salvarás tú y tu casa”* (Hch. 16,31).

Hemos recibido muchas cartas y llamadas telefónicas de gente pidiendo oración para la familia, para el matrimonio, para la educación de los hijos, para los problemas financieros, físicos, conyugales, con los hijos y los parientes, para la liberación de vicios, de drogas, de adulterio, de homosexualidad, etc.

Acuérdate: ¡El Rosario de la Liberación, orando con un corazón lleno de confianza en el amor de Jesús por nosotros, es pura dinamita; es fe en acción! Es fe que hace mover todas esas “montañas” (problemas) arriba citadas y muchas otras *“porque ninguna cosa es imposible para Dios”* (Lucas 1,37).

“Jesús le respondió: Yo os aseguro: si tenéis fe y no vaciláis, no sólo haréis lo de la higuera, sino que si decís a este monte: Quítate y arrojate al mar así se hará y todo cuanto pidáis con fe en la oración lo recibiréis” (Mateo 21,21-22).

Vamos a rezar insistentemente el Rosario de la Liberación por nuestra familia. Tenemos seguridad de que, al terminar el Rosario, tú estarás diferente, con más esperanza y alegría en el corazón.

En las cuentas grandes del rosario: Si Jesús libera a mi familia, mi familia será verdaderamente libre.

Clamemos en las cuentas pequeñas del rosario, cincuenta veces:

*¡Jesús, ten piedad de mi familia!;
¡Jesús, sana a mi familia!; ¡Jesús, salva a mi familia!;
¡Jesús, libera a mi familia!*

Es el poder de la fe en el nombre y en la sangre de Jesucristo, nuestro Salvador, el que será colocado en acción.

¡Enseña a otras personas la oración del Rosario de la Liberación y después tú mismo irás verificando el fruto que Jesús producirá no sólo en tu corazón, sino en todos esos corazones!

¡Qué alegría nos da saber que Jesús ya está actuando poderosamente en nuestra vida, a través del Rosario de la Liberación! ¡Aleluya!

(Con Licencia Eclesiástica)

!Gracias, Jesús, por tu infinito amor por nosotros!

SEGUNDA PARTE

ROSARIO DE LIBERACION Y SANIDAD (Padre Moisés Lárraga Medellín)

En el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

SALMO 91 (90):

Tú que habitas al amparo del Altísimo,
a la sombra del Todopoderoso,
dile al Señor: mi amparo, mi refugio
en ti, mi Dios, yo pongo mi confianza.
El te libra del lazo
del cazador que busca destruirte;
te cubre con sus alas
y será su plumaje tu refugio.
No temerás los miedos de la noche
ni la flecha disparada de día,
ni la peste que avanza en las tinieblas
ni la plaga que azota a pleno sol.
Aunque caigan mil hombres a tu lado
y diez mil a tu diestra,
tú permaneces fuera de peligro;
su lealtad te escuda y te protege.
Basta que tengas tus ojos abiertos
y verás el castigo del impío
tú que dices: "Mi amparo es el Señor"
y que haces del Altísimo tu asilo.
No podrá la desgracia dominarte
ni la plaga acercarse a tu morada,
pues ha dado a sus ángeles la orden
de protegerte en todos tus caminos
En sus manos te habrán de sostener
para que no tropiece
tu pie en alguna piedra;
andarás sobre víboras y leones
y pisarás cachorros y dragones.
"Pues a mí se acogió, lo libraré,

lo protegeré, pues mi Nombre conoció.
Me llamará, yo le responderé
y estaré con él en la desgracia.
Lo salvaré y lo enalteceré.
Lo saciaré de días numerosos
Y haré que pueda ver mi salvación".

ORACION: Libera Jesús a tu pueblo, libera Jesús a los hombres enfermos y mujeres, por el odio, el vicio, la apatía religiosa; libéranos Jesús de la influencia maligna, ¡rompe las cadenas a través de esta alabanza!

EL CREDO:

Creo en un solo Dios, Padre Todopoderoso, Creador de cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible.

Creo en un solo Señor Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos: Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero; engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre, por quien todo fue hecho; que por nosotros los hombres y por nuestra salvación bajó del Cielo, y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre; y por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato; padeció y fue sepultado, y resucitó al tercer día, según las Escrituras, y subió al Cielo, y está sentado a la derecha del Padre; y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin.

Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo, que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, y que habló por los Profetas.

Creo en la Iglesia, que es Una, Santa, Católica y Apostólica. Confieso que hay un solo bautismo para el perdón de los pecados. Espero la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro. Amén.



Usando un rosario común iniciamos con esta jaculatoria (1 vez):

“Si Jesús me libera, quedo verdaderamente liberado”

1) PRIMER MISTERIO *(Ahora diremos 10 veces estas 4 súplicas, en cada cuenta del Ave María):*

“Jesús ten piedad de mí”

“Jesús sáname”

“Jesús sálvame”

“Jesús libérame”

Gloria al Padre y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Si Jesús me libera quedo verdaderamente liberado.

Oración: Por el Santo Nombre de Jesús Padre, te pedimos que nos liberes, por el Santo Nombre de tu Hijo Jesucristo sana a los enfermos, por el Santo Nombre de tu Hijo Jesucristo libera nuestra familia, libera nuestra casa, por el Santo Nombre de tu Hijo Jesucristo libéranos de nuestros enemigos, por el Santo Nombre de tu Hijo Jesucristo, libéranos Jesús de la corrupción y los vicios, por el Santo Nombre de tu Hijo Jesucristo, libéranos Jesús de la desgracia, de la pobreza, de los fracasos, de los accidentes, de las enfermedades. Al Nombre de Jesús toda rodilla se doble, en la tierra en el Cielo y los abismos, y toda lengua proclame que Jesús es el Señor.

2) SEGUNDO MISTERIO *(Ahora diremos 10 veces estas 4 súplicas, en cada cuenta del Ave María):*

“Jesús ten piedad de mí”

“Jesús sáname”

“Jesús sálvame”

“Jesús libérame”

Gloria al Padre y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Si Jesús me libera quedo verdaderamente liberado.

Oración: Padre Santo, Padre Bueno, Padre Misericordioso, por el amor que le tienes a tu Hijo Jesucristo, y por su dulce Nombre, hoy te pedimos que tengas compasión de los enfermos, que libres a los oprimidos. Padre bueno: muchos hombres y mujeres estamos oprimidos, por los vicios, por el resentimiento, por el recuerdo de una amarga infancia, por el abandono de un padre o de una madre. Padre bueno: por el dulce Nombre de tu Hijo Jesucristo, libéranos; muchos hombres y mujeres hemos andado en la corrupción y el pecado; en la brujería, en los horóscopos; en la ouija, en el satanismo, ¡libéranos por el Santo Nombre de tu Hijo Jesucristo, porque al Nombre de Jesús toda rodilla se dobla en el Cielo, la tierra y los abismos, y toda lengua proclama que Jesús es el Señor.

3) TERCER MISTERIO *(Ahora diremos 10 veces estas 4 súplicas, en cada cuenta del Ave María):*

“Jesús ten piedad de mí”

“Jesús sáname”

“Jesús sálvame”

“Jesús libérame”

Gloria al Padre y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Si Jesús me libera quedo verdaderamente liberado.

Oración: Al Nombre de Jesús ¡huye el espíritu de la lujuria!, al Nombre de Jesús ¡huye el espíritu de la ambición!, al Nombre de Jesús ¡huye el espíritu del resentimiento y del odio!, al Nombre de Jesús ¡huye el espíritu de pereza espiritual! El Nombre de JESUS unifica a las familias, santifica a los hijos.

4) CUARTO MISTERIO *(Ahora diremos 10 veces estas 4 súplicas, en cada cuenta del Ave María):*

“Jesús ten piedad de mí”

“Jesús sáname”

“Jesús sálvame”

“Jesús libérame”

Gloria al Padre y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Si Jesús me libera quedo verdaderamente liberado.

Oración: ¡Bendito seas Señor! ¡Alabado sea el Señor!, a ti el honor y la Gloria; ¡Oh dulce Nombre de Jesús! ¡Oh dulce Nombre de Jesús! ¡Oh dulce Nombre de Jesús! ¡Ten compasión de tu pueblo, Señor!, ¡ten compasión de tu pueblo!

5) QUINTO MISTERIO *(Ahora diremos 10 veces estas 4 súplicas, en cada cuenta del Ave María):*

“Jesús ten piedad de mí”

“Jesús sáname”

“Jesús sálvame”

“Jesús libérame”

Gloria al Padre y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Si Jesús me libera quedo verdaderamente liberado.

Oración: Al Nombre de Jesús toda rodilla se dobla, en el Cielo, en la tierra y en los abismos, y toda lengua proclame que Jesús es el Señor.

(Todos:)

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, líbranos Señor de todo mal (3 veces)

“Jesús ten piedad de mí”

“Jesús sáname”

“Jesús sálvame”

“Jesús libérame”

Todos:

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, líbranos Señor de todo mal.

LA SALVE

Dios te Salve, Reina y Madre de misericordia. Vida, dulzura y esperanza nuestra. Dios te Salve. A Ti llamamos los desterrados hijos de Eva; a Ti suspiramos, gimiendo y llorando en este valle de lágrimas. Ea, pues, Señora, abogada nuestra vuelve a nosotros esos Tus ojos misericordiosos. Y después de este destierro, muéstranos a Jesús, fruto bendito de Tu vientre, oh clemente, oh piadosa, oh dulce Virgen María: Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios, Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de nuestro Señor Jesucristo. Amen.

¡Ave María Purísima!, sin pecado concebida (Repetir 3 veces).

En el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

NOTA: El Señor está liberando mucho a través de este rosario de liberación. Cuando se ofrece como NOVENA, aumenta su eficacia (Padre Moisés Lárraga Medellín, q.e.p.d.).

Conociendo al Padre Moisés Lárraga, en paz descanse. (Falleció el 16 de Mayo de 2008)

Búscalo así, en youtube.com **“Biografía del Pbro. Moisés Lárraga, de Tambaca, S.L.P. Mex.”**

El Padre Emiliano Tardiff, lo manda llamar en Abril de 1999. Cuando se entrevista con él, le dice: “Ve a predicar el Evangelio, porque el Señor te está dando el Don de SANIDAD”... en Julio, dos meses después de dicha entrevista, muere el Padre Emiliano.

DEJA EL FOLLETO EN LA MESITA, DONDE LO TOMASTE, PARA QUE OTROS PUEDAN BENEFICIARSE DE ESTAS ORACIONES. Si por alguna circunstancia, te has decidido llevártelo, por favor, fotocópialo, regrésalo y comparte con más personas que, como tú, puedan tener una gran necesidad espiritual, física y/o material. Y, otro favor más, recuerda siempre en tus oraciones a las Almas del Purgatorio, pide por ellas, Dios así lo quiere. Dios te bendiga. La Santísima Virgen María te cubra amorosamente con Su Manto.

